

Discurso del Presidente de la República en Encuentro Nacional de Empresarios ENADE
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,
EN ENADE 2000

SANTIAGO, 8 de noviembre de 2000

La confianza se basa en papeles claros para cada uno

Creo que todos estamos contestes del homenaje que se le ha rendido a Walter Riesco, al referirse al último momento que habla como presidente acá en esta importante reunión, y a las referencias que hizo de sus colaboradores a y su familia.

Dicho esto, quiero decir también que la relación público-privada marcha bien. El hizo una reflexión sobre que al parecer este podio era mejor que aquél y yo le dije que lo podía usar. En algo, por lo menos, el ámbito público, según él, funcionaba mejor que el privado, al menos en lo que a podio se refiere.

Sin embargo, creo que estamos aquí para comentar temas de mayor envergadura y trascendencia, y creo que éste ha devenido en un foro de particular relevancia, de encuentro entre el ámbito público y privado, y un encuentro en donde efectivamente la confianza que se genere está determinada por la forma en que cada uno cumpla su rol y su papel, que existan reglas claras y transparentes para todos. Y también, por qué no decirlo, la franqueza a ratos para aclarar nuestros puntos de vista.

Al interior de toda comunidad hay distintas tareas. La necesidad de administrar distintos aspectos sociales lleva al establecimiento del Estado, cuyos agentes públicos ejecutan políticas financiadas por la ciudadanía a través de los impuestos. Eso es así, siempre ha sido así.

Por su parte, el mercado corresponde a una manera competitiva de organizar la producción de bienes y servicios, y normalmente se hace por agentes privados, y en un marco institucional que está determinado por normas, convenciones y reglamentos, y su motor son las ganancias. Bienvenidas sean.

Por supuesto, es bueno que haya especialización, todos podemos ganar con la especialización, qué duda cabe. En verdad, el Estado y el mercado son imprescindibles para la sociedad, y cada uno en lo suyo.

Por otra parte, el sector público y el sector privado son dependientes y complementarios. En este tema podemos elegir opiniones, pero no los hechos: la actividad económica es imposible sin un marco institucional, como lo ha dicho muy bien Walter Riesco, estable, que sólo lo puede dar el orden político; y, por el otro lado, las sociedades con mercados débiles o inexistentes carecen del indispensable dinamismo económico. Esa es la realidad en la cual nos desenvolvemos.

Ganancias e impuestos

De lo anterior, entonces, podemos desprender algo que es muy simple: las ganancias determinadas por mercados competitivos son tan legítimas como los impuestos determinados por un sistema democrático.

No me gustó el otro día un periódico que vi, que dijo "El botín del Estado". Y fui a ver de qué se trataba. Eran los impuestos. No me habría gustado tampoco que se hubiere dicho "El botín de las empresas", ¿y de qué se trata?, de las utilidades.

Esto me parece que es esencial para que nos entendamos, porque me parece que la utilidad social de las ganancias obtenidas en mercados no competitivos es tan baja como los impuestos mal utilizados o mal aplicados. Por eso estamos reformando el Estado para hacerlo más eficiente y eficaz. Es nuestra obligación.

Errores que debemos evitar

Por cierto, el papel del sector público y del sector privado pueden desempeñarse mal, por ineficiencias, por equivocaciones. La mera ausencia de regulaciones en mercados insuficientemente competitivos va, qué duda cabe, a generar niveles de producto inferiores al potencial de la economía, y lo mismo va a ocurrir si se sobre regula un mercado que es suficientemente competitivo.

Y para qué decir que una institucionalidad estatal autoreferente va a retardar el desarrollo.

Funcionarios públicos, por ejemplo, que a veces parecen creer que sólo ellos saben lo que se debe hacer en el ámbito público, más que las personas a cuyo servicio deben estar. Y para qué decir aquellos que utilizan al Estado en su propio beneficio.

Por eso hemos dicho y hemos demostrado con hechos que no toleraremos esto: al sector público se viene a servir y no a servirse, y para eso estamos trabajando.

Creo, entonces, que si estas cosas tan elementales que estamos diciendo son así, un país bien administrado es un país que tiene más democracia y más mercado.

La solución: más democracia y más mercado

Y, por tanto, la relación entre las personas y los poderes esté contrastada por arreglos institucionales y por virtudes sociales, algunos la fundan en la religión, otros en la moral.

Los liderazgos políticos, qué duda cabe, deben renovarse periódicamente en elecciones libres, justas e informadas; los empleados públicos deben estar expuestos a una clara - para decirlo en español- accountability. Y su legitimidad debe estar en la democracia. Esa es la esencia de aquel que está gobernando.

Y los empresarios, creo yo, tienen que reconocer que su importante papel social está con la comunidad. Mal los empresarios pueden tomar partido político, de un modo público. Como ciudadanos obviamente. Su legitimidad está dada por lo que ellos hacen y por la eficiencia con que operan en el mercado.

En suma, creo que en una sociedad civilizada las personas deben seguir siendo quienes pueden originar legítimamente los poderes. La ciudadanía debe ser siempre la base directa del poder político y que determine el marco de la actividad económica. Y los

empresarios se ganan la confianza de la comunidad, de los trabajadores, de una parte, que ven en la empresa posibilidades de remuneración justa y de participación; de los consumidores, que sienten que sus intereses son cautelados y que cuando no es así, pueden defenderlos; y de la ciudadanía, que ve a los empresarios en su campo de acción, elementos dinámicos fundamentales para que una sociedad crezca.

Creo que éste es el punto de partida para entendernos.

El sector público está haciendo sus tareas

Y por eso quiero decirles esta tarde que aspiro a que el gobierno de Chile haga bien sus tareas. Y creo que hemos hecho un esfuerzo. Aquí lo han reconocido ustedes hoy día, tenemos una situación macroeconómica buena, buena comparada con América Latina, pero en este campo, buena también comparada fuera de América Latina. No hemos tenido por mucho tiempo un episodio inflacionario serio, y lo que vamos a tener este año, en la forma de medir como se mide la inflación en los países modernos, descontado el efecto coyuntural, es un 3 a 3.1% El 4.7 es el efecto petróleo. Tenemos un Banco Central autónomo y, lo más importante, nos hemos comprometido que en los seis años de este Gobierno, al haber introducido el concepto de superávit estructural, no hay ningún país de América Latina que lo haya introducido, y son pocos los países de Europa que lo están haciendo. Y si lo hemos hecho, es porque entiendo que esa es mi primera responsabilidad como gobernante, generar un marco macroeconómico de reglas claras y estables, y excúsenme, ésta es la principal de las estabilidades, que el sector público ordene bien sus finanzas, de manera que el sector privado tenga el amplio campo donde actuar.

Y nos hemos puesto, en consecuencia, una meta de una envergadura que nunca la habíamos planteado antes, no la planteamos en la campaña electoral, pero me pareció que era indispensable dar una señal de esta envergadura al iniciar el gobierno, y es lo que hemos planteado en el primer ejercicio presupuestario para el año próximo.

Es cierto, y me alegro mucho lo que ha dicho el Presidente de la Confederación respecto de las tareas que reseñé hace una semana. Y al reseñar esas tareas diciendo que el énfasis debe estar en el empleo, en educación, en salud y en reforma del Estado, dije sin embargo que todo esto tiene como pre requisito un país que crece. El crecimiento es la base. A partir de eso elucubramos, soñamos, "esto en educación, esto en salud". El crecimiento es lo que nos da el Delta con el cual poder actuar.

Y, en consecuencia, necesitamos elevado nivel de crecimiento, y esa es razón por la cual no hay mejor señal económica desde el gobierno que el superávit fiscal, por una parte, y la mantención de las bajas tasas de interés que ahora tenemos, por la otra. Pero eso implica tener también de nuevo una responsabilidad fiscal para que el Banco Central tenga el campo monetario indispensable y que haga lo suyo.

Y lograr este objetivo y cumplir ciertas reformas sociales que comprometía a la ciudadanía, muchas de las cuales eran compartidas también por el otro candidato, requiere entonces determinados esfuerzos adicionales.

No habrá reforma tributaria

Y aquí, un año atrás dije que me proponía enviar un proyecto no de reforma tributaria, sino para resolver el tema de la evasión. Y quiero recordarles que frente a este tema las dos candidaturas señalaron que para cumplir con sus propuestas requerían reducir la evasión en una cifra superior a los 800 millones de dólares. Y yo espero que esta coincidencia de los líderes de opinión que encarnaron más del 90% del voto popular, se exprese en el Congreso Nacional.

Y me alegro enormemente que en la convocatoria a este encuentro, fidentia, se haya citado a Montaigne, que como todos sabemos era un hombre de la nobleza de la toga y se ganó la vida siendo un recaudador de impuestos. Intuyo quién se habría alegrado de saber que en un pequeño país están preocupados de la evasión.

Pero lo importante, creo yo aquí, es lo que ha dicho Walter Riesco: Hay evasión y elusión. Lo que he dicho es que cuando la elusión implica un mal uso de lo que el legislador quiso, remediémoslo, pero no le digamos a esto reforma tributaria, porque no lo es. Si hay un conglomerado que tiene empresas con ganancias y con pérdidas, nada más legítimo que tomarlo en bloque y que descuenta las pérdidas de las ganancias. Pero si hay un conglomerado que dos meses antes de cerrar los balances va en busca de una empresa que tenga pérdidas para arreglar aquello, no me parece. Y eso es lo que queremos arreglar. Si está mal redactado, lo mejoraremos, pero estoy seguro que los 1.300 empresarios que están aquí coincidirán conmigo que esa pequeña pillería, no. Eso es lo que quiero hacer. Si la redacción está mala, como le dije a Walter, con el ministro de Hacienda la cambiamos inmediatamente, pero creo que ustedes coincidirán conmigo de qué se trata. Eso es todo. No es una reforma tributaria. Y creo que el lenguaje es importante.

Lo que se hizo hace 10 años implicaba, más que una reforma, aumentar algunos tributos, pero no es un tema de debate, sí me parece interesante lo que ha ocurrido en el sentido de que tenemos nosotros impuestos a las personas extraordinariamente elevados, 45% es mucho, sí señor.

Lo que no me gustaría que mezclemos las cosas. Terminado el proceso respecto al tema de evasión, si existen los consensos adecuados, yo seré el primero con un proyecto de racionalización impositiva, que permita disminuir lo que son los impuestos a las personas, para que haya un real incentivo al ahorro.

Y, en consecuencia, buscar la forma de compensar ese menor ingreso fiscal, de manera que sea neutro del punto de vista de los ingresos. Se entiende lo que estoy diciendo, neutro del punto de vista de los ingresos, de manera que esta iniciativa no modifique la recaudación tributaria.

¿Por qué digo esto?, porque me parece importante cerrar el capítulo tributario para este período presidencial.

Lo que sí quisiera decir es que respecto de ciertas normas que son recurrentes, esas normas son recurrentes por otros elementos, que tienen que ver con la reforma del aparato del Estado. Porque acá ha habido un conjunto de normas que vienen de un período anterior, y se establecieron donde no había normas democráticas como hoy las entendemos.

Y ha sido la dificultad de cambiar aquello que hace que Walter tenga toda la razón cuando dice "llevamos 10 años hablando de ciertos temas muy parecidos". Y esto yo creo que es un tema que debiéramos intentar resolverlo ahora entre todos. ¿Por qué? Porque creo que no hay atajos para el crecimiento, y la única forma de crecer es aumentar el ahorro.

Aumento del ahorro

Y, por lo tanto, me parece indispensable que busquemos los mecanismos para fortalecer el ahorro institucional y el ahorro de las personas, y en lo cual creo que tenemos mucho que hacer por implementar buena parte de las recomendaciones de la Comisión que presidió Andrés Bianchi. Y en ese sentido, tenemos que fortalecer un conjunto de instrumentos.

Y lo que apuntó en la mañana el ministro de Hacienda en materia de impuestos a ganancias de capital o de estructuras impositivas, apuntan en esta dirección.

En suma, tenemos que dar cuenta que si queremos aumentar los niveles de ahorro interno, tenemos que generar las condiciones para ello, máxime que cuando durante un largo tiempo, no sabemos cuánto, va a ser más difícil poder ahondar en el ámbito que dice relación con el flujo de ahorro externo. Lo que ha ocurrido con la economía americana, no sabemos por cuánto tiempo más a futuro, que prácticamente con su elevado ritmo de crecimiento ha sido un succionador de todos los flujos de capital internacional. La debilidad del Euro me ahorra mayores comentarios, por la gran transferencia de recursos líquidos de Europa a invertirse en Estados Unidos.

Y, en consecuencia, la situación que tuvimos en la década del 90, de una cantidad importante de recursos del ámbito externo, están siendo disminuidas como resultado de este fenómeno. Mayor razón, en consecuencia, para poder ver la forma y modalidades de apuntar y fortalecer el ahorro interno.

Consejo de Comercio Exterior

El otro elemento que me parece importante, y que tocó Walter Riesco, es que este país ha definido hace mucho tiempo un tipo de desarrollo como un país abierto al exterior y donde pocos países pueden tener el grado de apertura que tiene Chile y que va a seguir teniendo Chile.

Pagamos los costos, hicimos el esfuerzo por atrevernos a estar en un mundo global y competitivo. No podemos perder esa ventaja. Y, por lo tanto, creo sí indispensable restablecer un Consejo público-privado de alto nivel, en el que podamos trabajar codo a codo en materia de nuestro comercio exterior.

Todos entendemos que se nos abren oportunidades para poder generar entendimientos de libre comercio tanto en Europa como en Estados Unidos. Hay dudas sobre la elección de Presidente, pero hay claridad sobre lo que ocurrió en el Congreso. Y cuando ayer me dijeron ¿qué opina usted de la elección en Estados Unidos?, dije "lo más importante es lo que va a pasar en el Congreso", y creo que vamos a tener un Congreso que va a estar más proclive, por la naturaleza de las personas elegidas, a un libre comercio, y tenemos que aprovechar esa oportunidad.

Y como entiendo, en consecuencia, que eso va a ser así, me parece importante poder tener, en consecuencia, una forma para prepararnos en conjunto sobre cómo hacemos esa ronda de negociaciones bajo la dirección de nuestra Cancillería, pero en donde tenemos que ser capaces también de actuar allí sin ingenuidades respecto de aquellos sectores que requieren un proceso de adaptación antes de estar en un mundo abierto y competitivo y con aranceles bajos.

Reforma del Estado

Ello obliga, también, precisamente por estar en ese mundo competitivo, los países compiten con todo, por cierto, con sus empresarios, con su creatividad, con su imaginación, con la forma de bajar los costos, claro, con tipos de cambio adecuado, qué duda cabe, pero también el Estado, el aparato gubernativo puede ser una rémora o puede ser un elemento importante que coadyuva.

Y por eso me parece tan importante avanzar en el tema de la reforma del aparato del Estado, simplificar trámites públicos, y de ahí el proyecto que enviáramos al Congreso, que habla del silencio administrativo, y cuando determinado tipo de decisiones no se toman, se entiende que las peticiones están aprobadas, de manera que el peso de la responsabilidad, la decisión, está en el ámbito público y no en el privado. No es posible tener peticiones durante largo tiempo que duermen en el escritorio. Tiene que haber una sanción si no hay modalidades claras, donde hay una respuesta de lo público.

Y, en ese sentido, creo que la ley de silencio administrativo es importante, como es importante también un desafío que hemos planteado al sector privado, en el sentido de promover, entre Gobierno y privados, un sitio electrónico, en particular ventanillas electrónicas únicas, y un sistema de compras de Chile.com en que se incorpore el mundo público y el mundo privado. Eso ocurre en los países más modernos. Hagámoslo, ahorraremos mucho. Y será una señal potente, porque si usted coloca ese portal hoy día, otros privados de otras partes van a entrar a ese portal. El liderazgo se toma en distintas cosas. El entendimiento público y privado hay momentos en que puede darse de una manera muy concreta y operativa. Y estoy entusiasmado con la posibilidad de poder desarrollar en este elemento algo fundamental.

Y junto con ello, es cierto lo que ha dicho Walter Riesco, coincido con él, cómo también fortalecemos el Estado de Derecho. Es cierto que a ratos hay situaciones sociales complejas y difíciles, pero la decisión de decir que no me parece que se pueda establecer negociaciones bajo condiciones de fuerza, sé que es una decisión dura, difícil de cumplir, pero es la única forma que nos respetemos en el Estado de Derecho. Si la percepción que hay es que aquellos grupos que tienen mayor poder de presión obtienen mayores ventajas, entonces ¿quién habla por aquellos que no tienen voz? Usted puso un espléndido ejemplo: ¿quién habla por los desempleados, que, de acuerdo a sus cálculos, son más que los sindicalizados? Eso es. Porque el desempleado es el único que no se puede declarar en huelga. Pero si ve que hay una opción distinta, como tomarse un camino o cruzar un camión, entonces va a ser otra la actitud. Y éste creo que es un tema muy importante.

En el pasado hemos sabido cómo entramos por estos caminos, pero nos fue muy difícil salir. Y éste es un elemento respecto al cual es la única forma de poder entendernos, y

cuando he dicho "se requiere más mercado o se requiere más democracia", esto tiene que ver con más democracia. En democracia todos nos entendemos, a través de las normas constituidas. Y eso me parece esencial.

En este mismo contexto, me parece también que como Estado tenemos que mejorar fundamentalmente lo que dice relación con el ámbito de las empresas públicas, y queremos mejorar su gobierno corporativo, convertir la mayoría de ellas en sociedades anónimas y, por cierto, como dije aquí hace un año, incorporar capital privado donde quiera que sea necesario y conveniente.

La operación de Opas que lanzó Codelco en su momento con otra empresa, apunta exactamente a lo que dije aquí un año atrás. Y no veo por qué una empresa de esa envergadura no puede tener un ámbito de nuevos negocios, con participación de los privados, sí señor, en gran mayoría. Y en minoría, también. Y eso lo puede hacer dentro de Chile y fuera de Chile, y lo va a hacer, y lo va a hacer.

Y eso implica, en consecuencia, entender la relación de una manera distinta.

Y de igual manera quisiera señalar que respecto de lo que se ha planteado en las sanitarias, vamos a explorar distintas formas. La privatización es una, BOT es otro. Y a lo mejor será un sesgo de ex ministro de Obras Públicas, donde el BOT funcionó muy bien. Todas las propuestas de concesiones en carreteras fue Building Operate and Transfer y ha funcionado, y ha funcionado bien, y creamos ahí un negocio de más de 4 mil a 5 mil millones de dólares.

De manera que en ese sentido me parece que estamos en condiciones de poder avanzar, y si algunas de ellas se pueden abrir a la bolsa, también lo haremos. Y, por cierto, creo sí que no debe haber ni ministros ni subsecretarios en los directorios, sino que éstos deben ser profesionalizados cuando se trata de empresas del ámbito público, como en cualquier grupo que funcione en una economía adecuada.

Reforma laboral

El otro elemento que aquí se ha mencionado extensamente es el tema de la reforma laboral. Y aquí yo coincido plenamente, hay que mirar el largo plazo, hay que mirar una sociedad hacia dónde queremos ir. No compiten las sociedades que tienen tensiones sociales. Compiten las sociedades que están en condiciones de tener una relación social adecuada.

Por eso señalé, no he dicho nada nuevo, que hay flexibilidad laboral y nos parece importante que haya un seguro de desempleo, y eso es lo que se está debatiendo en el Parlamento. Que no tiene las características de los seguros de desempleo de otros países, un seguro modesto que dura seis meses, que tiene órdenes de magnitud relativamente modestos y que, dicho sea de paso, bien administrado es un elemento también para aumentar el nivel de ahorro nacional.

Pero creo que eso es propio de un país que entiende que es también un país que aspira a tener una mejor organización. Lo que sí creo muy importante es que el tema laboral lo resolvamos bien entre todos nosotros, y no nos llegue impuesto de fuera.

Les he contado en más de una ocasión cuando se discutió el tema del acuerdo bilateral de libre comercio con Canadá, los canadienses preguntaron por nuestro sistema laboral, no les pareció bien. Querían asegurarse que determinadas reformas iban a ser aprobadas. ¿Cómo un Presidente va a garantizar que el Congreso va a aprobar ciertas reformas?

Yo no quiero un sistema laboral que nos sea impuesto de fuera. Quiero un sistema laboral en el cual todos estemos. Moderno, con las características que ustedes definen. En eso creo que no hay discrepancias.

Y por eso voy a enviar un proyecto de reforma laboral, la semana próxima, que busca establecer la libertad sindical, y busca castigar las prácticas antisindicales que existen en Chile. Aumentar las oportunidades laborales de grupos que no pueden cumplir con las rígidas normas laborales hoy existentes y, por cierto, facilitar la capacitación laboral.

Acá hay una adecuada mezcla de esperar cómo hacemos para formar sindicatos. En toda sociedad moderna hay sindicatos, y funcionan los sindicatos, y tienen un rol de conducción importante cuando son representativos.

Las reformas de Schroeder en Alemania, impactantes, fuertes, disminución drástica de impuestos, entre otras cosas, tuvieron un grado de legitimidad distinto cuando los sindicatos alemanes la aprobaron y estuvieron de acuerdo. Este tema es importante.

Pero acá también yo diría, excúsenme si lo digo así, ustedes tienen que hacer también una apuesta al otro lado de la mesa. El tener un elemento con el cual contactar y contrastar determinados entendimientos, como en los países más avanzados, es una forma distinta de entender la conducción entre privados, privados empresarios y privados trabajadores, todos son privados. Y eso ocurre en otras partes. Yo estoy de acuerdo, comparémonos con otros países, no solamente con los de la región, en todos, también en éstos. Y eso creo que da una sociedad mucho más homogénea, mucho más cohesionada para poder competir en un mundo mucho más complejo.

Y todo lo anterior es a partir de qué, a partir de un país que tiene recursos humanos altamente capacitados. No muchos países pueden decir "tenemos 11 y medio años de escolaridad". Que tenemos mucho que mejorar en educación, qué duda cabe. No muchos países pueden decir que tenemos un avance como el que hemos hecho en el ámbito de infraestructura, y éste es, según The Economist, el país que está mejor preparado de América Latina para abordar el tema de la nueva economía. Venimos inmediatamente después de Japón y de España, según el ranking de esta revista.

Aquí tenemos una apuesta que hacer y que estoy seguro que si lo hacemos conjuntamente la vamos a ganar.

Objetivos nacionales

Cuando a ratos se dice "no vemos objetivos nacionales nítidos", yo creo que el objetivo nacional nítido es exactamente el que Walter Riesco recordaba, ser un país desarrollado de aquí al 2010, si mantenemos los ritmos de crecimiento similares a los de la década pasada en esta década.

Pero también me gustaría, entonces, que fuéremos capaces de otear el horizonte y

compararnos un poco con otros. ¿Qué país del Asia salió de la crisis asiática creciendo un 5 y medio por ciento, después de tener un -1 Ninguno, ninguno. Demoraron mucho más en despegar.

¿Y aquí cuál es nuestro debate en materia de crecimiento?: dos décimas. "Vamos a crecer 5.8". "No, señor, está equivocado, 5.6". ¿Ha visto algo tremendo? Estamos discutiendo por dos décimas. Y para qué decir cuando el Presidente del Banco Central hizo una estimación del crecimiento del año próximo y el señor ministro de Hacienda le retrucó, como corresponde a un ministro un poquito más optimista, y dijo "dos décimas más. Lo suyo y dos décimas más". Y se armó ahí una discusión muy seria. ¿Ustedes han visto países que discutan por dos décimas?

Entonces, yo creo que hay que poner las cosas en un contexto, me parece indispensable. Claro, tenemos un problema serio de empleo, sí señor. Pero ese problema serio que tenemos en materia de empleo, miremos la otra mitad del vaso, en buena medida es porque hay un aumento de la productividad laboral. Porque cuando usted tenía 100 trabajadores, llegó la crisis y despidió 20. Ahora estamos saliendo de la crisis y descubre que con 10 puede volver a producir lo mismo que antes con los 20 que despidió. Y ahora con 90 trabajadores produce lo mismo que antes con 100.

En buena hora, eso es el progreso. Lo que ocurre es que esos 10 que no encontraron trabajo, tendremos que buscar las modalidades de capacitación para prepararlos en nuevas opciones.

Pero eso es parte de un país en donde el proceso de destrucción de empleo es parte, oiga, volvamos a las raíces, volvamos a Shumpeter, un país que progresa destruye empleo y crea empleo. El proceso de ajuste es el que obliga, entonces, a un mayor entendimiento público-privado.

Entonces, creo que acá tenemos también que mirar un poquito dónde estamos, cómo hemos avanzado y lo que tenemos hacia delante.

Lo que me hace ser profundamente optimista es el conocimiento de la historia de este país. Porque creo no recordar otros momentos en la historia donde haya habido un grado de mayor entendimiento sobre las tareas que tenemos por delante. Porque si los temas que tenemos de debate son este ajuste en este tipo de temas como lo que hemos reseñado esta tarde, es porque tenemos un altísimo grado de consenso en todo lo demás.

Y, por lo tanto, creo que el objetivo de decir "podemos llegar con el esfuerzo de todos los chilenos, cualquiera que sea su condición, a tener un país desarrollado para el bicentenario, y en donde el debate para lograr este objetivo, por cierto, todos son convocados a discutir, hablar, concordar, cómo hacer para lograr la grandeza de Chile".

Y en ese contexto creo que debemos estar orgullosos de lo que hemos logrado. Preocupados, y no decir por esto que somos autocomplacientes. Yo soy el que menos, pero sí creo que tenemos que colocar las cosas en una perspectiva adecuada.

Esta fiebre de Opas que de repente nos cae en 48 horas, ¿qué es lo que es? Tan mal no debemos estar, con tantos de fuera que están mirando y dicen "cómo ponemos aquí 200, 300, 500, 1.000 millones en este paísito". Es que creo, mis amigos, que en verdad se

percibe al país con una capacidad de empuje y de futuro.

Y al llegar hasta acá yo les querría decir que tenemos una meta nacional que exige la suma de los esfuerzos, de lo que hagamos desde el Estado, de la empresa privada, distintos sectores de la sociedad. Este no es un tema ni de Gobierno ni de oposición, de empresarios o trabajadores. Es un tema de todos nosotros, y creo que todos nosotros somos convocados.

Y por eso quiero decirles que estoy tan contento de las características de este encuentro, porque efectivamente aquí, como muy bien dijo Walter Riesco, "a pesar de los pesares tenemos confianza en el futuro de Chile". Y confianza fue el tema elegido por esta Enade-2000. Y los que organizaron Enade-2000 sabían de qué hablaban. Ellos hablaron de fidentia, no de fiducia. No, no es para reírse. En latín, confianza es fiducia. Fidentia es confianza en sí mismo, que es distinto. Es distinto.

Y yo quiero entender, entonces, de qué se trata esta Enade, esta fidentia, no fiducia, se trata de la confianza en sí mismos que pueden tener los que tienen responsabilidades públicas. La confianza en sí mismos que, qué duda cabe, tienen los empresarios, en sí mismos ellos por lo que han hecho, y a partir de lo que han hecho los distintos sectores de la sociedad.

Y por eso estoy muy contento de haber participado en esta Enade-2000, en donde es la confianza en sí mismo de cada uno lo que ha sido el centro de sus preocupaciones y su debate.

Por eso se llama fidentia y no fiducia.

Muchas gracias.